



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

Martín Servelli
Universidad de Buenos Aires
servelli@gmail.com

Reseña. Geraldine Rogers. *Raúl G. Tuñón, poesía y reportaje: incluye crónicas viajeras del escritor 1932-1936*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020

Review. Geraldine Rogers. *Raúl G. Tuñón, poesía y reportaje: incluye crónicas viajeras del escritor 1932-1936*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020

El género de la crónica ha tenido un desarrollo sostenido en Latinoamérica desde la intervención precursora de los poetas modernistas como José Martí y Rubén Darío, que incursionaron en el periodismo a fines del siglo XIX, hasta la actualidad, en la que atraviesa un auge sin precedentes. Una extensa red de revistas dedicadas a la crónica que se publican en distintas ciudades del continente, sumada a un abundante caudal de ediciones en libro, el reconocimiento de los autores y los premios, entre otros datos empíricos, atestiguan la posición destacada de este género en el sistema de producción y consumo literarios.

Numerosas publicaciones contemporáneas han rescatado de las hemerotecas la labor como cronistas de escritores que ocupan posiciones privilegiadas en el canon literario argentino, como Roberto Arlt y Rodolfo Walsh. Podría afirmarse que el estudio de buena parte de la literatura argentina no puede realizarse de manera cabal sin atender a la dimensión periodística que permea la obra de sus autores. A este grupo selecto se suma, con este libro de Geraldine Rogers, la figura del poeta Raúl González Tuñón.

Mediante una minuciosa tarea de archivo, Rogers recupera las crónicas viajeras de Tuñón como enviado especial del diario *Crítica* (“Vidas trucas”, “El lejano Sur” y “*Crítica* en el infierno del Chaco”, publicadas en 1932), además de la serie “Redescubrimiento de España” (1936) publicada en el magazine ilustrado *El Suplemento*. Se trata, en cada caso, de diferentes soportes y misiones periodísticas. Aquellas giras encomendadas por el diario *Crítica*, que supo ser un diario emblemático de la prensa popular de Buenos Aires, privilegian los conflictos políticos y sociales que exigían la atención de una prensa que pretendía constituirse en voz del pueblo. “Vidas trucas” indaga la situación de los inmigrantes desocupados procedentes de Checoslovaquia y Yugoslavia que habían quedado abandonados a su suerte en el puerto de Buenos Aires; “El lejano Sur” aboga por el mantenimiento de un servicio aéreo fundamental para los pobladores de la zona patagónica, que corría el riesgo de discontinuarse, a la vez que da a conocer aspectos de un territorio remoto para los lectores de Buenos Aires; “*Crítica* en el infierno del Chaco” constituye una corresponsalía de guerra que aborda el conflicto entre las naciones de Paraguay y Bolivia por el territorio del Chaco Boreal. Por su parte, “Redescubrimiento de España” es la crónica del viaje de Tuñón por Madrid, Barcelona, Andalucía, el País Vasco y Francia en los meses posteriores a la Revolución de Asturias, que refleja un convulsionado panorama político y cultural, con especial atención a la problemática social.

Las crónicas viajeras de Tuñón presentan la tensión característica de un género que combina la voluntad informativa con el empleo de procedimientos y recursos literarios. Pero en Tuñón convergen una serie de cualidades específicas

que hacen a la originalidad de su obra periodística. Por un lado, se trata de un poeta de vanguardia, cuya poesía se define en tiempo presente y construye un espacio urbano de mezcla, marginalidad y extranjería, abigarrado de materiales heterogéneos; un imaginativo espacio literario ambientado con música de feria, sonidos de jazz, cajas de música o canciones de guignol, que se convierten en leitmotifs formales y temáticos de su poética. Por otro lado, el viaje parece ser para Tuñón tanto una necesidad como la condición de su literatura, como demuestra su personaje y alter ego, Juancito Caminador, figura que se desplaza en el itinerario poético y biográfico del autor desde el bajo fondo porteño al margen internacional y de allí a la política militante. Todo esto confluye en la construcción de un yo lírico, viajero y testigo, que se desplaza entre las páginas de versos y las columnas del diario con igual destreza.

El estudio preliminar de Geraldine Rogers da cuenta de este rasgo central de la escritura de Tuñón, la impregnación entre poesía y reportaje, a través de la figura del pasaje. Para ello, realiza un riguroso análisis textual que demuestra la doble vía mediante la cual la poesía de Tuñón se nutre de tópicos y procedimientos periodísticos (“El reportero como poeta”) y, a la inversa, el estudio de los recursos formales que infiltran la crónica de “un lirismo que densifica los materiales, rescatándolos de la picadora de letras industrial para explorar la zona lindante entre ‘la palabra y el sueño, la realidad y el juego de lo inconsciente’” (20). Esta doble perspectiva produce una lectura de múltiples hallazgos, que aborda la poesía y la crónica del autor -en la década de 1930- como un mismo archivo textual que no puede ser escindido sin pérdida. Con el foco puesto en esa “zona de pasajes”, el texto de Rogers revela las múltiples aristas que traman el discurso poético y el periodístico como una guirnalda que muestra alternativamente las dos caras que se entrelazan de forma continua. Así se suceden en el análisis crítico los poemas que reelaboran los materiales procedentes de la experiencia de Tuñón como reportero, cuyos versos inscriben el discurso social y lo resignifican, como aquellos que integran un caótico collage de titulares de diario a la manera de un montaje surrealista; el “poema-crónica” (23) y la “crónica surrealista” (37) son algunos de

los conceptos que intentan aferrar la escritura de pasaje, cuya condición misma se funda en la ambivalencia de los términos que conecta.

El trabajo más sustancioso de Rogers se concentra en el apartado “El poeta como reportero”, donde produce un relevamiento exhaustivo de las crónicas de Tuñón como enviado especial de *Crítica*, el diario fundado en 1913 por Natalio Botana, cuyo estilo sensacionalista se deja leer en toda su propuesta periodística: desde los titulares truculentos hasta los dramas, crímenes y conflictos sociales que dominan sus contenidos. La escritura de Tuñón se revela en el análisis como un compendio ejemplar de los diferentes recursos que dan a la crónica su hibridez característica, la que el escritor y periodista mexicano Juan Villoro definió con la imagen del ornitorrinco (un mamífero semi-acuático con pico y patas de pato).

El intento de darle voz a los demás, a la gente común, a los desposeídos (uno de los estímulos principales de la crónica) surge en el análisis de Rogers a partir del uso que hace Tuñón de la primera persona del plural para incluir la voz y la mirada de los excluidos del sistema. El uso de un tono intimista (informal, franco, humano, irónico) se manifiesta en la narración de las historias de vida que dan un perfil humano a la tragedia social de los desocupados de Puerto Nuevo: “Veinte años y un corazón alegre en medio de la angustia y el rencor, el asco y la roña. Veinte años y revolver la lata donde se va cocinando un potaje inmundoso” (138). La predilección por la observación directa y el testimonio es otra de las características comunes de las crónicas, que en muchos pasajes introducen directamente la voz de testigos y protagonistas, ya sea a través de diálogos, o incluso mediante la incorporación de cartas o diarios personales (como en el caso de las crónicas de la guerra del Chaco Boreal).

Del relato de viajes toman estas crónicas el protagonismo aventurero del cronista, cautivado por el ejercicio autobiográfico, lo cual le permite amenizar el contenido informativo, desplegar sus talentos literarios y atrapar a los lectores con la pormenorizada historia de sus travesías: “De pronto estamos frente al monte, al parecer impenetrable. Por primera vez veo a uno de esos famosos piques del Chaco. Caminamos entre árboles retorcidos y bajos, yuyos, cactus y culantrillos y el doctor



Caballero nos guía hablándonos de los aviones bolivianos que suelen visitar la zona” (201). Como observa Rogers, este recurso, propio del género, “consistía en mostrar al enviado especial arriesgando su vida para llevar a los lectores el relato ‘en caliente’ de los acontecimientos” (85), algo que el diario *Crítica* se encargaba de resaltar con grandes titulares que encomiaban el heroísmo del reportero.

Así como la poesía de Tuñón produce, desde sus inicios, una radical internacionalización de los mundos referenciales, al introducir el imaginario cinematográfico, el del mundo del delito de los gangsters y la música por excelencia de la modernidad (el jazz), también la mirada del enviado especial resulta enriquecida por las referencias literarias y cinematográficas, tal como señala Rogers: “La literatura y el cine proyectaban un haz de imágenes disponibles para dar cuenta de lo *visto y oído* en zonas lejanas” (74). Los pasajes entre crónica y poesía surgen de manera reveladora a cada tramo del análisis comparativo que despliega el estudio preliminar. Por ejemplo, en el análisis de la última crónica de “El lejano Sur”, que se detiene en las condiciones de explotación laboral y en la represión a los trabajadores de los campos y frigoríficos, cuyos ecos resuenan en el poema “Blues de Río Gallegos”: “Aquí se vive de la lana y de los cazadores trashumantes / Aquí se muere, hija mía, y por la noche / mi espectro ha recorrido los prostíbulos (...) / mientras los obreros / ah los obreros envejecen en los frigoríficos” (75-76). El señalamiento de los recursos formales empleados en las crónicas, que las dotan por momentos de un ritmo de prosa poética, es otro índice de una lectura atenta al detalle.

Por último, un aporte no menor del libro reseñado radica en la reposición y análisis de un conjunto de imágenes, que restituyen el diálogo que los textos escritos entablan con los dibujos y fotografías presentes en los medios de prensa donde se publicaron originalmente. No se trata de meras reproducciones ilustrativas del soporte primero, sino de verdaderas lecturas críticas que incorporan nuevas dimensiones al análisis: desde los epígrafes y las tipografías empleadas, hasta el diseño de página y los vínculos que se establecen entre las crónicas y otras zonas de los periódicos, como ser los avisos publicitarios. Rogers descubre una serie de

relaciones entre texto e imagen que van más allá del reforzamiento recíproco, para indagar las desviaciones y conexiones inesperadas que surgen del análisis conjunto de la página impresa.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System, University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).